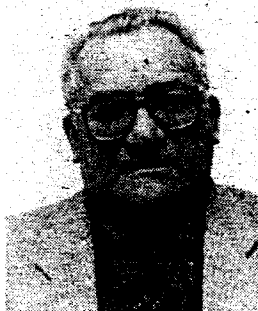


1995

Concepción, 18 de Diciembre 95

Punto de



### Elecciones socialistas

Las recientes elecciones internas del Partido Socialista de Chile están llamadas a ejercer una enorme influencia en el futuro próximo del componente izquierdista de la Concertación.

El amplio triunfo de Camilo Escalona se explica, sin duda, por el contexto político nacional en que se han realizado las elecciones, lo que influyó muchísimo. Sin embargo, sólo una inexcusable ideologización podría pasar por alto que la derrota del sector renovado puede ser el comienzo de su desintegración ante la evidencia de que su aporte creador a la cultura del socialismo chileno está agotado. En rigor, las novedades que en su tiempo planteó la renovación y que fueron decisivas para la recuperación del protagonismo partidario en la transición han sido asumidas con ligeros matices por la inmensa mayoría de los socialistas.

A estas alturas, en la corriente renovada se perfilan dos posturas que comienzan a tornarse irreconciliables: quienes conciben la renovación desde la historia y tradiciones del Partido, que buscan cambiar para ser socialistas más lúcidos y eficaces, y quienes "están en otra", incluso más allá de la socialdemocracia y cuyo estilo para hacer política es de marcado signo elitista.

Las elecciones marcaron un divorcio creciente de este último grupo con la amplia mayoría de los socialistas. En verdad se evitó un descalabro mayor por la solvencia política y moral de sus candidatos a la mesa, que no lograron disipar las sospechas de que detrás de esta corriente está la pretensión de enterrar la historia y las razones de existencia del socialismo chileno. Tras la derrota ha comenzado una ebullición ideológica que busca abrirle paso a un nuevo pensamiento que integre tradición y modernidad para superar tanto el refugio en las nostalgias como la capitulación ante el neoliberalismo.

Escalona dice que se empeñará en este rumbo y ha expresado su voluntad de integración y gobernabilidad. Si sus dichos se corresponden con hechos, puede generarse un nuevo escenario que debería convocar a todos los interesados en poner al socialismo chileno a la altura de los desafíos de la modernidad situado en su domicilio conocido: la izquierda y el mundo popular en cuyas fronteras es legítimo ofrecer alternativas sin desfigurar sus señales básicas de identidad.

Alejandro Witker  
Historiador